

# ***"No me llames Irene, que soy Bernardo"***

***Comedia en 5 cuadros***

## **PERSONAJES**

***JUAN... Joven, estudiante de medicina***

***ENCARNA... Viuda entrada en años, dueña de la pensión***

***MELQUIADES... Señor elegante, tío de JUAN***

***VENANCIO... Obrero de la construcción, de unos treinta años***

***CEPEDAL... Cliente de la pensión, también cerca los treinta***

***IRENE... La novia de JUAN, de su edad más o menos***



*Esta obra se estrenó en Carbayín Alto el día 20 de noviembre de 2015, en el Centro Polivalente, por el  
óGrupo de Teatro de Carbayínó, con el siguiente reparto, por orden de aparición:*

*JUAN..... Guillermo Suárez  
ENCARNA..... Susana Menéndez  
MELQUIADES..... José Ramón Oliva  
VENANCIO..... Alberto Ramos  
CEPEDAL..... Nacho Fernández  
IRENE..... Nati Fernández*

*Director: José Ramón Oliva*

## **CUADRO UNO**

*Una sala de estar de una pensión de Oviedo, propiedad de ENCARNA. Años de postguerra. Fondo, un pasillo que lleva a la cocina, a la calle, y a otras partes de la casa. A derecha e izquierda, dos puertas, de dos de las habitaciones. JUAN está sentado en una mesa, escribiendo con pluma y tintero una carta.*

**JUAN.-** *(Joven estudiante. Habla mientras escribe)* Querida Irene: Espero que al recibo de la presente estés bien. Yo, gracias a Dios, lo estoy. No sabes cuánto te echo de menos, aunque solo ha pasado un mes desde que vine a Oviedo a estudiar medicina, pero los días se me hacen muy largos, y sólo los soporto pensando en las vacaciones de navidad, en que podré verte de nuevo. *(Entra en la sala ENCARNA, vestida impolutamente de negro, viuda, aunque no demasiado vieja, por el fondo. Limpia con mucho remango, mientras encera algunos muebles)* Como ya sabes, estoy de posada con mi tío Melquiades en la pensión de Doña Encarna. Menos mal que él me paga la cama y la comida en la pensión, porque si no, no habría podido venir a Oviedo a estudiar, pues ya sabes que en casa no podemos. Debo de estarle muy agradecido por lo bueno que es conmigo, Irene. Doña Encarna también es buena conmigo...

**ENCARNA.-** *(Le da a JUAN un capón)* ¡Ten cuidado, que vas a mancharme de tinta la mesa! Te he dicho miles de veces que pongas algo debajo del papel.

**JUAN.-** Es muy buena... a su manera. En la pensión, aparte de mi, hay otros tres huéspedes. *(MELQUIADES entra en la sala por el fondo, de traje, elegante, refinado)* Melquiades, mi tío, trabaja para el gobierno civil, funcionario dice él, pero yo sé que es el que está para abrir la puerta, aunque nunca le descubriré el secreto. Es muy educado.

**MELQUIADES.-** ¡Hay que ver lo guapa que está hoy, doña Encarna! Usted siempre nos alegra las mañanas con su belleza.

**ENCARNA.-** ¡Lárgate, Melquiades, no me toques lo que no tengo!

**MELQUIADES.-** Lo que usted tiene es dulzura en cantidades industriales.

**ENCARNA.-** Aquí lo único empalagoso que hay eres tú. Hala, a ver si te pierdo de vista hasta la hora de comer.

**MELQUIADES.-** Estaré esperando ese momento con ansia contenida.

**ENCARNA.-** Por cierto, antes ha llamado... ¿Cómo era? *(Saca un papel)* Ah, alguien preguntaba por Bernardo. ¿A ti te suena? *(Deja el papel encima de la mesita que hay delante del tresillo)*

**MELQUIADES.-** Estaría equivocado. *(A JUAN)* Así me gusta, sobrino, que hiques bien los codos. *(Le deja una moneda sobre la mesa y se va por el fondo)*

**JUAN.-** Casi todos los días me da algún duro, o alguna peseta, para que pueda tener algo para mis gastos. Es más que un padre para mí. No le gusta que se le diga, pero está perdidamente enamorado de Doña Encarna. No le he dicho que tengo novia, porque dice que ahora solo debo de concentrarme en los estudios, y no pensar en chicas, así que de momento, aquí soy un joven sin compromiso. *(Entra VENANCIO de una de las habitaciones, con ropa de trabajo)* Otro huésped se llama Venancio y trabaja en la construcción.

**ENCARNA.-** ¡Me cago en tu raza, Venancio! Te he dicho miles de veces que no andes por casa con la ropa de trabajar, que me la pones hecha un Cristo.

**VENANCIO.-** Doña Encarna, conocí ayer una chica, y me estaba preguntando...

**ENCARNA.-** ¡Venancio! ¡Te he dicho con esta miles de veces que en esta casa no quiero más mujeres que yo!

**VENANCIO.-** Pero...

**ENCARNA.-** ¡Ni pero ni pera! En esta pensión no entran mujeres. Y te he dicho miles de veces que te largues, que me estás poniendo la sala hecha un estropicio. Y han llamado preguntando por... Rediós, que se me va el dichoso nombre. *(Mira el papel)* Bernardo. ¿Sabes quién es?

**VENANCIO.-** Será algún novio despedido. Este mes llevo una carrera... *(Se va por el fondo)*

**JUAN.-** Venancio es muy mujeriego. Todo el día nos está contando sus conquistas. Debe de ser muy entretenido estar con él en la obra, porque no debe de dejar una chica sin piroparla de la que pasa. Conmigo comparte cuarto Cepedal. *(Entra CEPEDAL en la sala del otro cuarto)* No te puedo decir mucho de él, porque es muy discreto con sus cosas.

**CEPEDAL.-** ¿Molesto, doña Encarna?

**ENCARNA.-** ¡Siéntate allí! *(CEPEDAL lo hace, apocado)*

**JUAN.-** La patrona lo gobierna como quiere, es muy poquita cosa. Nadie sabe muy bien en qué trabaja, dónde y de qué vive, pero es muy buen compañero de cuarto. Nunca molesta para nada.

**ENCARNA.-** Cepedal, baja a la tienda y tráeme cera.

**CEPEDAL.-** ¿Ahora?

**ENCARNA.-** ¡Para ayer! (*CEPEDAL sale despavorido por el fondo*) ¡Espera! ¿Tu sabes quién es el dichoso... (*Mira el papel*) Bernardo?

**CEPEDAL.-** Pues no...

**ENCARNA.-** ¡Esa cera! (*CEPEDAL se va disparado. A JUAN*) Y a ti, como te caiga una sola gota de tinta en la mesa, la limpias con la lengua. Ya te he dicho...

**JUAN.-** Miles de veces que tenga cuidado. No se apure, doña Encarna.

**ENCARNA.-** Voy a ir a preparar la comida. Cuando venga el pasmado ese de la tienda, que vaya pitando a la cocina, que el grifo no cierra bien. (*Se va por el fondo*)

**JUAN.-** En la universidad va todo estupendamente, Irene. Estoy aprendiendo mucho. Dentro de poco podrás decir que te vas a casar con un médico. Pero se me hace duro no tenerte aquí. No sabes lo que daría por verte ahora mismo, Irene... (*Pican a la puerta*) Vaya, como ha corrido Cepedal. ¿Has bajado y subido corriendo? (*Sale por el fondo. Se oye abrir una puerta. Desde fuera*) ¡Irene! (*Un portazo. JUAN entra en la sala*) ¡Ay, ay, ay!

**IRENE.-** (*Desde fuera*) Juan, no picaba para que me vieras, era para que me dejaras entrar.

**JUAN.-** ¡Ay, ay, ay...! (*Sale otra vez. Se abre la puerta. Desde fuera*) ¡Irene!

**IRENE.-** (*Van avanzando poco a poco, pero Juan no acaba de dejarla pasar*) Bueno, que me conoces está claro. ¿Puedo o no puedo entrar?

**JUAN.-** Pero, la patrona... ¿Qué haces aquí?

**IRENE.-** Yo también me alegro de verte, Juan. ¿Puedo o no puedo pasar?

**JUAN.-** Pues no...

**IRENE.-** ¿Cómo que no?

**JUAN.-** Que... ¡Ay, Dios! Pasa, pasa. (*Entran en la sala. Muy nervioso*) ¿Qué haces aquí? ¿Y a dónde vas con esa maleta?

**IRENE.-** Me he ido de casa, Juan. ¡No aguanto más a mi padre!

**JUAN.-** ¿Que te has ido?

**IRENE.-** No puedo con él. Todo el día riñendo con mi madre y conmigo, nos hace la vida imposible. Y por el pueblo es peor, es la comidilla de los vecinos ¿Sabes la última? Ahora le ha dado por poner peluca para tapar la calva. Diez años calvo y ahora... Pero eso sí, como venganza me he ido con ella. La tengo aquí metida en la maleta. Ya puede poner un estropajo si quiere tapar esa bola que tiene por cabeza.

**JUAN.-** ¿A quién se le ocurre?

**IRENE.-** Es una peluca, Juan, no creo que enferme por eso.

**JUAN.-** No, Irene. ¿Cómo se te ocurre irte de casa?

**IRENE.-** No voy a volver, está decidido. ¡Vengo a quedarme contigo en Oviedo!

**JUAN.-** A ver, a ver, que yo aquí estoy de posadero.

**IRENE.-** Yo también estaré de posadera.

**JUAN.-** No puede ser, que a mí me paga la pensión mi tío.

**IRENE.-** Voy a buscar trabajo, y en cuanto esté colocada en una casa, pago la habitación, no te apures. Me podrá fiar mientras. ¿No te parece?

**JUAN.-** Que no, que no, que doña Encarna no admite mujeres en la pensión. Nos lo tiene prohibido. Como salga ahora y te vea aquí conmigo, me pone en la calle seguro. Una vez vino la madre de Venancio a verlo y la tuvo que atender en el portal.

**IRENE.-** Pues no puedo volver para mi casa, Juan.

**JUAN.-** Vamos a buscar otra posada por ahí.

**IRENE.-** Vengo con lo puesto, cuatro trapos más en la maleta... Y la puñetera peluca. Y las gafas que tiene mi padre para leer, que también se las he guindado. No tengo un real.

**JUAN.-** ¡Ay, Dios! ¿Qué hacemos? Aquí no puedes quedarte. Que la patrona es mucha patrona. **(Pican a la puerta)** ¡Ahhh! ¡Dios, Cepedal! Corre, métete en mi cuarto, y por Dios, no salgas hasta que te avise. ¡Corre! **(Irene entra en el cuarto con la maleta. Vuelven a picar)** ¡Ay, ay...! **(Sale por el fondo y vuelve con CEPEDAL)**

**CEPEDAL.-** Perdona por molestarte, pero he bajado sin llave. Estabas estudiando, ¿no?

**JUAN.-** Sí, estudiando el modo de suicidarme sin sufrimiento... Ve a la cocina, anda, que te espera doña Encarna para algo de un grifo.

**ENCARNA.- (Entra)** Engrifada vengo yo. ¡Ya era hora! Ni que hubieras ido a por la cera a las Américas. ¿Has mandado que lo apuntasen?

**CEPEDAL.-** No, lo he pagado yo.

**ENCARNA.-** ¿No sabes que hay que apuntarlo, panoli? Yo pago a fin de mes.

**CEPEDAL.-** Puedo esperar, no me importa.

**ENCARNA.-** Pago en la tienda, carcamal, tu vas a cobrar donde yo te diga. **(A JUAN)**  
¿Y a ti qué te pasa? Parece que has visto un fantasma.

**JUAN.-** No... ¿no tenía un grifo que goteaba en la cocina?

**ENCARNA.-** Cepedal, ve a la cocina a mirarlo. *(Cepedal se va. A JUAN)* Tu tienes fiebre. Déjame mirar *(Como a un niño)*. Estás sudando, vamos a poner el termómetro.

**JUAN.-** No, doña Encarna, no estoy enfermo.

**ENCARNA.-** ¡He dicho que vamos a poner el termómetro! ¡Cepedal!

**CEPEDAL.-** *(Entra)* Aún no he tenido tiempo...

**ENCARNA.-** El termómetro.

**CEPEDAL.-** Pero, ¿no era el grifo?

**JUAN.-** Estoy bien, en serio. Es que hace calor.

**ENCARNA.-** ¡No me rechistes! ¡Cepedal, trae el termómetro, que está en el cuarto de baño! *(Sale CEPEDAL)* Siéntate ahí.

**JUAN.-** Señora...

**ENCARNA.-** ¡Me cago en mi manto! ¿Te vas a sentar? *(JUAN se sienta)* Venga, pon esta mantita por encima, no vayas a enfriar. *(Se la da)* ¡Cepedal!

**CEPEDAL.-** *(Entra con el termómetro)* Ya, ya...

**ENCARNA.-** Abre la boca. *(Le pone el termómetro en la boca a Juan)*

**JUAN.-** Es que yo...

**ENCARNA.-** ¿Te quieres callar? A ver si vas a romper el termómetro. *(A CEPEDAL)* ¿Y tú qué haces aquí? El grifo no se va a arreglar solo. *(Sale CEPEDAL)* Seguro que te has enfriado en la universidad. Allí como está tan frío para conservar los cadáveres... Voy a tu cuarto a por una chaqueta.

**JUAN.-** *(Aterrado)* ¡No!

**ENCARNA.-** Pero, ¿quieres sentarte y cerrar la boca? *(Lo sienta)*

**JUAN.-** Estoy bien, no necesito la chaqueta.

**ENCARNA.-** Déjame ver. *(Coge el termómetro)* 36 y medio. Está visto que el termómetro en la boca no sirve. Baja los pantalones.

**JUAN.-** ¿Qué?

**ENCARNA.-** ¿Qué piensas? ¿Que nunca vi un culo? No se lo limpié pocas veces a mi difunto cuando estuvo enfermo. Vamos, baja los pantalones.

**CEPEDAL.-** *(Entra)* Esto... Doña Encarna...

**ENCARNA.-** ¿Qué quieres, cenutrio?

**CEPEDAL.-** ¿No tendrá una llave inglesa?

**ENCARNA.-** ¿Y no te sirve una que hable castellano?

**CEPEDAL.-** Es para el grifo.

**JUAN.-** Vaya a buscar una llave inglesa, que estoy bien.

**ENCARNA.-** Vuelve a poner el termómetro, que antes no ha debido de marcar bien.

**JUAN.-** En la boca, ¿eh? (*Lo hace*)

**ENCARNA.-** Ponlo donde quieras. Al fin y al cabo estás estudiando medicina.

**CEPEDAL.-** A mi ayer me mandó ponerlo en el culo.

**JUAN.-** (*Escupe el termómetro*) ¡La madre que...! ¡Doña Encarna!

**ENCARNA.-** ¡Qué remilgado! No te muevas de aquí, que le doy las herramientas a este espantapájaros y vengo de nuevo. ¡Tápate, caramba! (*JUAN lo hace. A CEPEDAL*) Tira, tira... (*Salen ella y CEPEDAL*)

**JUAN.-** ¡Dios! Ahora o nunca. (*Va a la puerta del cuarto*) Irene, sale. (*Se oye abrir la puerta de la calle*) ¡No! ¡No salgas! (*Entra VENANCIO*) Venancio, ¿no estabas trabajando?

**VENANCIO.-** Calla, hombre, que al parecer ha pasado un municipal por la obra y la ha parado. No sé que hablaba de una licenciada. El encargado nos ha echado para casa mientras soluciona el asunto.

**JUAN.-** ¿Y no tienes nada qué hacer por ahí?

**VENANCIO.-** Pues... Le tengo echado el ojo a una chati que vive en Ventanielles.

**JUAN.-** Pues no la dejes escapar, a por ella.

**VENANCIO.-** Juan, me vestiré un poco más elegante, no voy a ir a verla con estas pintas.

**JUAN.-** ¡Bien pensado! Ve a tu cuarto, y pon un traje elegante. No te apures, ¿eh? Ya sabes, vísteme despacio que tengo prisa.

**VENANCIO.-** ¿Para qué quieres que te vista?

**JUAN.-** ¡Arrea, arrea! (*Saca a VENANCIO a empujones de la sala hacia su cuarto*) Dios, a ver ahora. Irene, sale... (*Entra ENCARNA*) ¡No! ¡Quédate ahí!

**ENCARNA.-** ¿Qué haces levantado? ¡Y sin el termómetro! Como te lo tenga que poner yo va por detrás, pero entero.

**JUAN.-** No, no. Ahora mismo. (*Lo pone en su boca tras limpiarlo con esmero*)

**ENCARNA.-** ¿Con quién hablabas?

**JUAN.-** Esto... Con Venancio, que hoy no trabaja.

**ENCARNA.-** Estabas hablando a la puerta de tu cuarto.

**JUAN.-** ¿Eh? Que... estoy mareado. Al final sí que voy a tener un poco de fiebre.

**ENCARNA.-** Vamos a meterte en la cama.

**JUAN.-** ¡No!

**ENCARNA.-** ¿Cómo que no?

**JUAN.-** No hace falta. Esto con una aspirina solucionado. ¿No tendrá por ahí?

**ENCARNA.-** Voy al cuarto de baño a mirar. ¡Siéntate y tápate! (*JUAN lo hace.*

*ENCARNA sale*)

**JUAN.-** Me parece que me está entrando la fiebre de verdad. (*Vuelve a la puerta del cuarto*). Irene... (*Sale VENANCIO del cuarto, con la misma ropa que vestía y dos trajes, uno en cada mano*) ¡Hombre, esto ya no es normal!

**VENANCIO.-** ¿Tu cuál pondrías para salir, Juan?

**JUAN.-** Uno, Venancio, ¿qué más da?

**VENANCIO.-** Claro que da más. Tengo una corbata de lunares verdes. ¿Con qué traje pegará mejor?

**JUAN.-** ¿De lunares verdes? No sé. ¿Un traje de sevillana no tendrás? Ahí sí que te iba a quedar bien.

**VENANCIO.-** Entonces, ¿este o este?

**JUAN.-** Este, Venancio. Hale, ve a ponerlo.

**VENANCIO.-** Es que yo prefiero más el otro.

**JUAN.-** Pues el otro, Venancio.

**VENANCIO.-** No me ayudas, Juan.

**CEPEDAL.-** (*Sale de la cocina empapado*) Ya está.

**JUAN.-** ¿Has reparado el grifo?

**CEPEDAL.-** No, he acabado de estropearlo. He tenido que cerrar la llave de paso.

**VENANCIO.-** ¿A ti qué traje te gusta más, Cepedal?

**CEPEDAL.-** A mí, ahora, con que esté seco me sirve.

**VENANCIO.-** Es para poner con una corbata de lunares verdes.

**ENCARNA.-** (*Entra*) No tengo aspirinas. ¿Te sirve un optalidón?

**JUAN.-** ¡El frasco entero, a ver si reviento!

**ENCARNA.-** ¡Venancio, puñetas, te he dicho miles de veces que no andes en ropa de trabajo por la sala!

**VENANCIO.-** ¿Usted con qué traje me ve, doña Encarna?

**ENCARNA.-** ¡Con uno limpio!

**VENANCIO.-** La corbata es de lunares verdes.

**ENCARNA.-** (*A CEPEDAL*) ¿Y tú qué haces empapado?

**CEPEDAL.-** Puede que haya tenido algún ligero problema con el grifo.

**ENCARNA.-** Echemos a Juan en la cama para que sude el optalidón, y vamos a ver el desastre que has hecho.

**JUAN.-** ¡No, a la cama no! Me encuentro bien...

**VENANCIO.-** *(Hablando a la vez que JUAN)* ¿Qué traje pega con la corbata? Es de lunares verdes...

**CEPEDAL.-** *(A la vez)* He cerrado la llave de paso, porque el grifo perdía...

**ENCARNA.-** *(A gritos)* ¡A callar todo el mundo! ¿Qué pensáis, que esto es el mercado del Fontán? *(Callan todos)* Cepedal, quiero ese grifo arreglado en dos minutos. Venancio, pon ese traje y la corbata te la cuelgas si quieres de las narices. Y tú, Juan, delante de mí, a la cama.

**JUAN.-** No, doña Encarna, no puedo entrar en ese cuarto.

**ENCARNA.-** No me toques lo que no tengo, Juan. ¿Qué pasa en este cuarto? *(Al lado de la puerta)*

**JUAN.-** No abra, por favor.

**ENCARNA.-** *(Abre la puerta)* ¿Por qué? *(Sorprendida)* Pero...

**JUAN.-** ¡Ay, Dios! Si yo quería decírselo, pero no sabía cómo. Es que no tiene dónde quedarse, y entonces vino aquí a ver si se podía quedar. Pero ya le he dicho que no era posible. No se enfade. Y no me eche, por Dios, que no tengo a dónde ir, y mi tío...

**ENCARNA.-** ¿Quién es este joven tan apuesto?

**JUAN.-** Es mi... ¿Cómo que "este"? *(Sale poco a poco del cuarto IRENE, vestida como un hombre, con la peluca del padre, y con las gafas)*

**ENCARNA.-** ¿No nos vas a presentar a tu amigo, Juan?

**JUAN.-** Es... Es... *(Coge el termómetro y lo mete en la boca)* ¡No sé, estoy muy enfermo, doña Encarna!

**IRENE.-** Soy... Soy... *(Ve el papel donde apuntó Encarna el nombre)* ¡Bernardo! Un... un compañero de Juan de la universidad.

**ENCARNA.-** Vaya, ha aparecido el puñetero Bernardo. Ha llamado alguien preguntando por ti, pero ha sido muy raro, porque cuando descolgué dijo: ¿Bernardo? Y yo le dije: ¿Quién es? Y ha colgado.

**IRENE.-** Igual otro compañero de la universidad.

**ENCARNA.-** ¿También estudias medicina?

**IRENE.-** Pues... sí.

**ENCARNA.-** ¿Y tienes dónde quedarte? Si quieres, aquí todavía tengo una cama libre.

**IRENE.-** Es que ahora mismo estoy sin dinero... Me lo tienen que mandar de casa, ¿no sabe?

**ENCARNA.-** Sin problema. Cuando te llegue ya me pagarás. Siendo amigo de Juan hay confianza. Juan, no me habías dicho que tenías un amigo tan guapo.

**JUAN.-** *(Mira el termómetro)* ¡Porras, si tengo 35! *(Se toma el pulso)* ¡Ay, que ni lo encuentro!

**VENANCIO.-** *(A IRENE)* Oye, chaval, ¿a ti qué traje te parece mejor para ir con una chica?

**IRENE.-** Menos el que trae puesto...

**ENCARNA.-** Venancio, ¿te quieres ir de una vez, que me estás poniendo la sala como una pocilga? ¡Y tu, al grifo! *(Salen VENANCIO y CEPEDAL)* Y tú, ¿quieres el optalidón, o no?

**JUAN.-** Si tiene matarratas por ahí, lo prefiero. ¡Ay, Dios! ¡Ay, Dios! *(Oscuro)*

## **CUADRO DOS**

*Misma decoración. La sala está vacía. Entra IRENE por el fondo y pica a la puerta del cuarto de JUAN.*

**IRENE.-** ¡Juan! ¡Juan! *(JUAN abre la puerta del cuarto, y sale de él)* Vamos mejor adentro.

**JUAN.-** Está Cepedal poniendo ropa seca, nos quedamos aquí. Pero, Irene, ¿qué has hecho?

**IRENE.-** Lo que se me ocurrió. Estaba oyéndoos desde el cuarto, y como veía que no había manera de librar, me acordé de la peluca de mi padre...

**JUAN.-** Esto no puede salir bien, Irene, que se te notan todas las... ¿De dónde has sacado este traje?

**CEPEDAL.-** *(Sale del cuarto en calzoncillos)* Juan, no encuentro por ningún lado el traje.

**JUAN.-** ¿Qué traje?

**CEPEDAL.-** El que tengo de mi abuelo, el que es igual que el que trae tu amigo.

**JUAN.-** Ire... ¡Bernardo! Cepedal, ¿dónde te quieres meter el traje de tu abuelo? Si tu abuelo pesaba la mitad que tu.

**CEPEDAL.-** Pero siempre compró ropa muy abundante. Apretándome un poco lo meto seguro.

**JUAN.-** Como no lo metas en el bolsillo...

**CEPEDAL.-** Me entra, te lo digo yo. ¿Lo has visto o no?

**JUAN.-** Esto... Igual lo ha llevado la patrona para plancharlo, ya sabes lo picajosa que es.

**CEPEDAL.-** ¿Y qué pongo yo ahora?

**JUAN.-** Pon el de los domingos, anda. **(CEPEDAL vuelve al cuarto)** Y encima coges un traje de Cepedal.

**IRENE.-** Pensé que era tuyo. Los otros eran tan grandes...

**JUAN.-** Es igual. El caso es que esto es una locura, así que coge la maleta y vamos a ver si te encontramos un lugar para quedarte.

**IRENE.-** A ver, Juan. Lugar para quedarme ya tengo. Dijo Doña Encarna que había una cama libre y que me quedaba aquí.

**JUAN.-** Que no puede ser, Irene, no puede ser. No puedes quedarte.

**IRENE.- (Triste)** Yo que había pensado que te alegrarías tanto de verme.

**JUAN.-** Y me alegro. No hay nada en este mundo que quiera más que estar contigo.

**IRENE.-** ¡Ya lo veo! Si no dejas de querer echarme de aquí. ¿Qué pasa? ¿Hay otra? Claro, has conocido una universitaria y ahora no quieres a tu novia de pueblo, ¿eh?

**JUAN.-** Irene, cielo. ¿A quién voy a conocer que te llegue siquiera a los tobillos? Para mí no hay otra chica más que tu.

**IRENE.-** Si eso fuera verdad...

**JUAN.-** Es toda la verdad. **(Sale VENANCIO de su cuarto, aún en ropa de trabajo, con dos corbatas en las manos y queda parado al ver la escena)** Tu eres mi luz, mi camino. Sin ti, sería un hombre perdido. **(La abraza. VENANCIO cada vez más sorprendido)** No sé cómo vivir esta vida sin ti. Y te juro por lo más sagrado que no hay nadie más que tu.

**VENANCIO.-** Pero... **(Tose. JUAN e IRENE se separan)** Esto, yo...

**JUAN.-** Venancio, ¿todavía no te has decidido por un traje?

**VENANCIO.- (Un poco ido)** Estaba pensando en poner la corbata de cuadros rojos en vez de la de lunares verdes... para ir a ver a una chati... De Ventanielles...

**JUAN.-** ¿Y por qué no vas sin corbata? Para no asustarla, digo.

**VENANCIO.- (Aún ido)** Igual pongo la negra de los funerales. **(Entra en su cuarto)**

**IRENE.-** ¿Entonces, Juan?

**JUAN.-** ¡Ay, señor! Está bien. Que sea lo que Dios quiera. Pero procura no dejarte ver mucho, que aunque haya colado hasta ahora, no sé si seguirá colando lo de que seas un hombre.

**IRENE.-** Hay un problema.

**JUAN.-** ¿Uno? ¿Uno nada más?

**IRENE.-** Juan, haz el favor. Estoy pensando en la cama.

**JUAN.-** No te apures. Los colchones están un poco duros, pero se cambian las sábanas todos los domingos... Bueno, todos los domingos a fin de mes... Y solo los meses que llevan r, como lo de los centollos.

**IRENE.-** Muy gracioso, Juan.

**JUAN.-** No, cielo, no es broma.

**IRENE.-** El problema no es ese, es que la cama libre es la del cuarto de Venancio.

**JUAN.-** Tiene arreglo. Voy a ir a hablar con Cepedal, y con la cosa de que tu y yo necesitamos estudiar, a ver si no le da más cambiar la cama.

**IRENE.-** ¿Y vamos a dormir juntos en el mismo cuarto? ¡No estamos casados!

**JUAN.-** Tú misma. O conmigo, o con Venancio y sus corbatas.

**IRENE.-** No, no, contigo.

**JUAN.-** Espérame aquí, voy a hablar con Cepedal.

**IRENE.-** ¡Qué bueno eres, Juan!

**JUAN.-** ¿Y eso no merece un premio?

**IRENE.-** Claro. *(Le da un beso a JUAN, en el preciso momento que VENANCIO salía del cuarto con otra corbata en la mano)*

**VENANCIO.-** *(Blanco)* Nada, nada, la negra... *(Vuelve a meterse dentro)*

**JUAN.-** Vengo ahora. *(Sale. IRENE pasea un poco.)*

**ENCARNA.-** *(Entra)* Ah, Bernardo, ¿estás aquí?

**IRENE.-** Haciendo tiempo.

**ENCARNA.-** Pues si no te importa, hago yo también un poco de tiempo contigo. Siéntate, siéntate aquí conmigo. *(Se sientan en el tresillo)* ¿De dónde eres, Bernardo?

**IRENE.-** De Campucasu.

**ENCARNA.-** ¡Hala, como Melquiades y Juan! ¿Sois vecinos?

**IRENE.-** No, que... de Campucasu a mi casa hay dos horas en carro.

**ENCARNA.-** Pues tienes una piel muy delicada para ser tan de monte. *(Le toca la cara)* Casi ni se te nota la barba.

**IRENE.-** *(Violenta)* En mi familia no somos muy de barba... Mire que hasta mi padre es calvo.

**ENCARNA.-** Y un joven tan salado como tu igual hasta ha dejado novia allí en el monte.

**IRENE.-** ¿Por qué me lo pregunta?

**ENCARNA.-** Por nada. Es que... No sé si te ha dicho Juan que en esta posada no admito mujeres, y si tienes novia...

**IRENE.-** No, no. No he dejado novia. Si allí en el monte estábamos solamente las cabras y yo... y el calvo de mi padre.

**ENCARNA.-** Sin novia, ¿eh?

**MELQUIADES.-** *(Entra de la calle, con un ramo de flores en la mano)* ¡Buenas tardes!

**ENCARNA.-** ¿Y eso? ¿Te ha tocado hoy de jardinero en el gobierno civil?

**MELQUIADES.-** No, señora. Esto ha sido que al pasar al lado del puesto de flores del Fontán no he podido menos que acordarme de la flor que hay aquí en esta casa.

**ENCARNA.-** Sin tanta poesía, Melquiades.

**MELQUIADES.-** Son para usted.

**ENCARNA.-** Mejor me hubieras traído un manojo de puerros, que me hacen más falta para la olla. Dámelas, anda.

**MELQUIADES.-** ¿Las va a poner en agua?

**ENCARNA.-** Las voy a echar a la basura. *(Sale)*

**MELQUIADES.-** ¿Y tu eres...?

**IRENE.-** Ire... Bernardo, un compañero de universidad de Juan.

**MELQUIADES.-** Ah, ¿estudias también medicina?

**IRENE.-** Eso mismo, medicina.

**MELQUIADES.-** ¿Estás esperando a Juan?

**IRENE.-** No, me voy a quedar también en la pensión, de huésped.

**MELQUIADES.-** Mucho gusto. Yo soy Melquiades. Esto... ¿estudias medicina, dices? Sin querer abusar, pues ya sé que nos acabamos de conocer, pero como estás estudiando medicina... ¿Me podrías echar un ojo en una cosa que me tiene un poco preocupado?

**IRENE.-** No sé si sabré...

**MELQUIADES.-** Un vistazo. Es un granito de nada. Solo por no preocuparme sin necesidad.

**IRENE.-** Bien, si es un granito...

**MELQUIADES.-** Deprisa, antes de que vuelva Doña Encarna. *(Va desabrochando los pantalones)*

**IRENE.-** *(Aterrorizada)* ¿Qué... qué hace?

**MELQUIADES.-** Enseñarte el grano.

**IRENE.-** ¿Y para eso tiene que quitar los pantalones?

**MELQUIADES.-** Tu verás, lo tengo en medio de... *(Baja los pantalones y queda en calzoncillos marianos)*

**JUAN.-** *(Entra)* Arreglado... ¡Tío!

**MELQUIADES.-** Mira, la cuenta. Dos opiniones siempre serán mejor que una. Ven a echar un vistazo a esto a ver qué te parece.

**JUAN.-** Tío, por Dios, suba los pantalones.

**MELQUIADES.-** Sin tantos remilgos, que estamos ente hombres, y además vosotros vais para médicos. *(Está de espaldas al público, con IRENE sufriendo para no mirar)* Anda, ven acá y dime qué te parece. *(JUAN va)* Espera... *(Hace el gesto de sacar "todo" y levanta la chaqueta para que no lo tape)* Mirad, ¿qué os parece?

**JUAN.-** *(Mientras IRENE está con los ojos cerrados. JUAN la ve y por ayudar)* Tío, gire la cabeza hacia atrás, que así el músculo trigémino... ¡Gírela! *(MELQUIADES lo hace, no viendo lo que hacen ellos)* Tiene... tiene un grano ahí, sí.

**MELQUIADES.-** ¿Lo ves tú también, Bernardo?

**IRENE.-** Sí, sí. ¡Gordo y claro!

**JUAN.-** Hale, vístase, que ya está.

**MELQUIADES.-** Vaya, ¿sin exploración ni nada? Tendrás que palparlo.

**JUAN.-** No hace falta...

**MELQUIADES.-** Pero, ¿queréis palparlo de una vez, caramba? ¡Menudos médicos!

**JUAN.-** *(Echa mano allá, a medio camino entre asco y miedo)* Hay un grano, sí...

**MELQUIADES.-** ¿Tu no palpas, Bernardo? *(IRENE niega aterrorizada.)* Sin miedo, home. *(Palpa JUAN también con la otra mano, como simulando que están palpando los dos)* Ah, ¿eres zurdo, Bernardo?

**IRENE.-** Sí, torcido del todo.

**JUAN.-** ¿Qué... qué te parece, Bernardo?

**IRENE.-** Un... un grano...

**MELQUIADES.-** ¡Rediós, que diagnóstico! Hasta ahí llegaba yo.

**JUAN.-** Pa... parece un bultito de grasa, ¿no?

**IRENE.-** De grasa, si...

**MELQUIADES.-** No será por lo que comemos aquí, que Doña Encarna hace el puchero más bien tirando a lavado. ¡Pero le sale tan rico!

**VENANCIO.-** *(Sale del cuarto, y queda de nuevo alucinado viendo a JUAN a dos manos con MELQUIADES)* ¡Ay, Dios! *(Vuelve adentro)*

**JUAN.-** Ya puede vestirse, que en cualquier momento sale la patrona, y como lo vea así con todo el "puchero" al aire, se va a armar la gorda.

**MELQUIADES.-** *(Se viste)* Entonces, ¿me preocupo o no?

**JUAN.-** No, tío, no. Si ve que tarda en desaparecer, o que crece, entonces vaya al médico.

**MELQUIADES.-** ¿Teniendo dos en casa? De eso nada. Así practicáis. Muchas gracias. De todos modos, si no os importa, por la noche le echamos otro vistazo, para ver si sigue igual, ¿eh?

**JUAN.-** Sin problema, tío, sin problema.

**MELQUIADES.-** Voy a ver si la patrona ya tiene la comida, que traigo hambre. *(Sale)*

**IRENE.-** ¡Aaagggg! ¡Nunca más, Juan, nunca más!

**JUAN.-** Voy a lavar las manos si te parece. Tu por lo menos no has tenido que tocar, ni mirar. ¡Hoy sueño con ello seguro! *(Sale)*

**VENANCIO.-** *(Sale de su cuarto con los ojos cerrados)* Por favor, por favor, por favor... *(Los abre con precaución)* Uf, menos mal...

**IRENE.-** Ah, Venancio, no te había oído. ¿Aún no te has decidido por ningún traje?

**VENANCIO.-** A decir verdad, tengo la cabeza en otro lado.

**IRENE.-** No me digas nada, que de eso también voy yo bien.

**VENANCIO.-** Esto... No quisiera meterme donde nadie me llama... Yo... Vosotros... Tu y él...

**IRENE.-** ¡Cómo te explicas, Venancio! Con esa labia no me extraña que las tengas a todas rendidas a tus pies.

**VENANCIO.-** No, es que me pareció ver... Que no digo yo que no lo imaginara... A lo mejor, como uno respira tanta escayola... Pero, me pregunto si tu y el otro... O sea...

**CEPEDAL.-** *(Entra)* Venancio, ¿ya sabes que vamos a ser compañeros de habitación? Juan me ha convencido para dejarle dormir con Bernardo.

**VENANCIO.-** *(Se sienta)* Vale. No hace falta que me contestes, Bernardo. Está claro como el agua.

**CEPEDAL.-** Voy a por mis cosas. Por cierto, ¿has visto el traje de mi abuelo? El que es como el que trae Bernardo.

**VENANCIO.-** Yo veo muchas cosas, majo, más de las que quisiera ver.

**CEPEDAL.-** Como salga Doña Encarna y te vea sentado con ropa de trabajo ahí, te va a caer una buena. **(Entra para el cuarto de JUAN)**

**VENANCIO.-** Uno no está preparado para algunas cosas.

**IRENE.-** ¡Qué razón tienes!

**JUAN.-** ¡Dios! Casi termino con la pastilla del Chimbo restregando las manos.

**VENANCIO.-** **(Se levanta como un resorte)** Si estorbo, me lo decís, ¿eh?

**JUAN.-** Otra vez. Venancio, ¿por qué vas a estorbar?

**VENANCIO.-** No sé. Si queréis más estar solos...

**JUAN.-** No, hombre, no. Además, habrá que ir a comer dentro de nada.

**MELQUIADES.-** **(Entra)** Doña Encarna está aún con la comida, dice que le falta un poco.

**VENANCIO.-** ¿De tocino?

**MELQUIADES.-** ¿Has visto, chacho? Al parecer tengo un bulto de grasa. ¿Lo quieres ver?

**IRENE.-** ¡No! ¡No, por favor! Que... que no conviene que le dé el aire.

**MELQUIADES.-** Ah, como usted diga, doctor. ¿Y si tengo ganas de mear?

**IRENE.-** Juan...

**JUAN.-** En ese caso, sí, tío, pero cuanto más la tenga dentro de los pantalones, mucho mejor.

**CEPEDAL.-** **(Sale con una maleta y va para el otro cuarto)** Me tiene a mi preocupado lo del traje. **(Sale)**

**MELQUIADES.-** ¿Os parece que tomemos algo mientras nos ponen la comida?

**IRENE.-** ¡Si, por favor! Bien cargado.

**JUAN.-** Doña Encarna no deja tener alcohol en la pensión.

**IRENE.-** Ni mujeres, ni alcohol... Esto es peor que el seminario.

**MELQUIADES.-** Pero uno siempre tiene sus secretos. **(Saca una petaca del bolsillo, y bebe. Le pasa la petaca a IRENE)** Y tu, Bernardo, ¿tienes secretos?

**IRENE.-** ¿Yo? ¡Qué voy a tener! ¡Llevo una vida de lo más normal!

**VENANCIO.-** ¡Si, si! Lo más normal del mundo. Dame, dame. **(Le coge la petaca y bebe un trago largo)**

**MELQUIADES.-** Venancio, que dé para todos, que no estás tú solo. **(Se la quita)**

**VENANCIO.-** Pero tengo más falta. Voy a necesitar unas cuantas de estas para recuperarme.

**CEPEDAL.-** **(Entra)** Hala, instalado. Tu no roncarás, ¿eh, Venancio? Que estaba acostumbrado a Juan, y quiero seguir durmiendo bien.

**VENANCIO.-** Pero, ¿te atrevías a dormir? ¿Tu también...? ¡La petaca, Melquiades!

**(Otro trago)**

**CEPEDAL.-** Estás muy raro hoy. ¿Es por la chica esa con la que has quedado?

**VENANCIO.-** ¿Qué chica? Ah, sí, eso es, por la chica. Que no me decido ni por el traje ni por la corbata.

**MELQUIADES.-** Voy a ver si Doña Encarna me da algo para aguantar hasta la comida, que la verdad, tengo ya una debilidad... Venancio, la petaca.

**VENANCIO.-** ¿Eh? Sí, sí, toma. **(Le da otro trago antes de devolverla)**

**MELQUIADES.-** Dios, la has dejado temblando. **(Sale)**

**CEPEDAL.-** Yo casi voy a irme también a...

**VENANCIO.-** ¡No! No, no, Cepedal, quédate, hombre, ¿qué prisa tienes?

**CEPEDAL.-** Ninguna. Pero si quedas aquí con Bernardo y Juan.

**VENANCIO.-** No, es que... se ponen a hablar de medicina... y como yo no entiendo... de medicina...

**IRENE.- (A JUAN)** ¿Venancio habla así siempre, sin acabar las frases?

**JUAN.-** Está raro. De verdad que tiene una labia...

**CEPEDAL.- (Mira con atención el traje de IRENE)** ¡Qué extraño! Ese traje tiene una puntada justo donde el mío.

**IRENE.-** ¿Sí? ¡Qué casualidad! Igual lo hizo el mismo sastre.

**CEPEDAL.-** Sería difícil, porque el sastre que se lo hizo a mi abuelo es de Tineo, de donde yo.

**IRENE.-** ¡Justamente! Va a ser el mismo.

**CEPEDAL.-** Pero, ¿no eres de Campucasu?

**IRENE.-** Esto... Si, a dos horas en carro, sí, pero es que me llevó mi padre una vez a Tineo, y aprovechó para hacerme el traje. ¡Era muy bueno el sastre aquel!  
¡Tan hablador!

**CEPEDAL.-** Si es mudo.

**IRENE.-** Hablador... por señas. No estaba quieto con las manos. ¡Lo que nos reímos!  
¡Era muy gracioso!

**CEPEDAL.-** Pero si es más serio que un boniato.

**IRENE.-** Eso mismo estaba diciendo, lo que nos reímos mi padre y yo... y aquel sastre que no quitaba aquella cara seria. ¡Qué serio era!

**CEPEDAL.-** El caso es que...

**IRENE.-** El caso es que te tengo que dejar porque tengo que ir a por mi maleta.